

COINCIDENCIAS EN LAS GESTIONES DE STEPHEN HARPER Y JUSTIN TRUDEAU: MÁS ALLÁ DE LA TRANSICIÓN

Oliver Santín Peña

Introducción

Los años ochenta fueron un parteaguas en la política social de Occidente y, desde luego, Canadá no fue la excepción, pues a partir del Consenso de Washington comenzaron a tomarse una serie de medidas neoliberales¹ para

¹ Es necesario señalar que el término *neoliberal* se utiliza popularmente para describir una serie de posturas políticas, económicas y hasta ideológicas que en los hechos se entremezclan con prácticas sociales o de gobierno de carácter neoconservador en países desarrollados. Se caracterizan, en lo privado, por resguardar valores cristianos asociados con tradiciones familiares; en lo social, se observan cuando se anteponen los intereses nacionales rechazando lo extranjero; se desconfía de los movimientos ambientalistas, de la ciencia, del feminismo, de la defensa de los derechos de las minorías, entre otros temas. A nivel político, rechazan abiertamente el socialismo y denuncian cualquier intento de inversión social; impulsan los recortes al gasto público y aplican una férrea disciplina fiscal, al tiempo en que demuestran su fortaleza y dominio a través del ejercicio —o haciendo inversiones considerables en ese ámbito— militar. La presencia más recurrente de estas medidas y actitudes fue con los *neocoons* (neoconservadores) en torno al gobierno de George W. Bush. En el siglo XXI, al neoliberalismo se lo identifica más como movimiento de carácter nacionalista y xenófobo, asociado con figuras como Donald Trump, en Estados Unidos, o con sucesos como el Brexit en Gran Bretaña. Asimismo, se expresa de formas variopintas tanto en Europa como en América Latina. De manera un poco más precisa, tuvo sus primeras manifestaciones en los años treinta del siglo XX, cuando se identificó a una serie de estudiosos que cuestionaban los resultados adversos de la organización social capitalista europea, cuya consecuencia había sido el surgimiento y fortalecimiento del socialismo soviético y el nacionalsocialismo alemán. Estos grupos de intelectuales europeos protagonizaron una mutación dogmática después de la segunda guerra mundial con la Sociedad del Mont-Pèlerin, que en 1947 permitió a los liberales europeos establecer una hoja de ruta en contra de la crítica marxista al capitalismo. Dicha corriente de pensamiento neoliberal de la posguerra enfocó sus esfuerzos en privilegiar, entre otros conceptos, su idea de dignidad humana, la libertad individual, de pensamiento, de expresión, la propiedad privada, el libre mercado, el Estado de derecho, la división de poderes, la convivencia internacional. Entre sus exponentes sobresalen Friedrich Hayek, Milton Friedman, Karl Popper, Wilhem Röpke, George Stigler, Maurice Allais y Walter Lippmann. Es conveniente señalar que varios de ellos fueron premios Nobel de economía a partir de los años setenta, lo que desde entonces otorgó un impulso desmesurado a sus teorías. Luego, esta corriente trasladó sus principales centros de estudios a Estados Unidos, destacándose la denominada “Escuela de Chicago”, cuya figura más reconocida fue Milton Friedman, Premio Nobel de Economía en 1976. Así, desde una fundación que ha promovido la autocontemplación del Occidente cristiano, como

reducir el gasto público con el fin de ajustar sus economías y mercados a los mandatos del Banco Mundial (BM) y del Fondo Monetario Internacional (FMI). Estas medidas fueron resultado de la crisis de los setenta y consistieron en aplicar políticas restrictivas para contener la inflación y el déficit mediante el debilitamiento de las políticas keynesianas, tan favorables a la inversión pública. Los pilares políticos de este viraje económico-ideológico encontraron en Ronald Reagan (1981-1989), en Estados Unidos, y en Margaret Thatcher (1979-1990), en Gran Bretaña, a sus principales promotores a través de la liberalización franca de sus economías y del desmantelamiento gradual de su Estado de bienestar.

En Canadá, este proceso tomó forma desde mediados de los ochenta con el arribo del gobierno conservador de Brian Mulroney (1984-1993), quien se alineó disciplinadamente a las directrices de sus homólogos en Washington y Londres, con quienes tenía una abierta coincidencia ideológica. A partir de ese momento, Canadá comenzó un periodo de conversión de sus políticas públicas después de tres décadas de generosas inversiones en lo social que incluían un envidiable sistema de salud, el Medicare,² además de otros beneficios sociales que posicionaron al país en la cúspide con los mayores estándares de vida a nivel internacional.

Comparación de las políticas de liberales y conservadores

FISCAL

Vale la pena destacar que, por el contrario de lo que pudiera pensar la mayoría, estas políticas poco o nada tienen que ver con el partido gobernante ya que, como se verá, las directrices que rigen desde Ottawa obedecen a los

es la Nobel —que ha otorgado el 88 por ciento de sus reconocimientos precisamente a occidentales—, la promoción del libre mercado se extendió como eje rector “del mundo libre”, sobre todo a partir de la crisis de los setenta del siglo xx. Para mayor información véase Guillén Romo (2018).

² El Medicare es un sistema de salud universal público puesto en marcha en los años cuarenta del siglo xx en la provincia de Saskatchewan por el primer ministro local Tommy Douglas (1944-1961). Debido a su éxito, a mediados de los sesenta el Parlamento canadiense aprobó su extensión al resto del país de acuerdo con el principio de que el servicio médico era un derecho y una necesidad que debía ser cubierta por el Estado y no por capital privado. Para mayor información véase Brown y Taylor (2012).

mandatos de austeridad y libre mercado emitidos desde los centros del poder mundial, y no precisamente a las necesidades del propio país. Es por ello que pueden observarse políticas semejantes entre gobiernos liberales y conservadores del pasado. Una muestra es que desde los ochenta y hasta la primera década del siglo XXI,³ los ingresos fiscales federales rondaron el 13.3 por ciento del PIB y durante el periodo del conservador Stephen Harper, el 11.5 por ciento. En el primer periodo de Justin Trudeau, de 2015 a 2019, los ingresos fueron en promedio del 12.7, y para los próximos años se calcula que oscilen en alrededor del 12.4 por ciento. Estas cifras expresan que, sin importar el color partidista, la política fiscal federal se ha regido —en las últimas décadas— por proyectos y prácticas bien definidos de disminución de inversión pública, resultado de tasas impositivas estables, ello porque los gobiernos entrantes manifiestan reservas respecto de incrementar la carga tributaria a sus votantes. Lo anterior fortalece una tendencia de largo plazo hacia la austeridad como política de Estado, traducándose, en este caso, en una gradual desatención de los servicios públicos y en una progresiva entrada de capital privado para cubrir las que tradicionalmente eran obligaciones del Estado benefactor.

A fin de documentar esta paradoja tratándose de Canadá, nación con altas tasas de desarrollo humano, podrían señalarse datos de 2017 que demuestran cómo distintos países escandinavos con ingresos fiscales superiores al 20 por ciento de su PIB los destinaron a ese rubro: Noruega, 22.5 por ciento; Suecia, 27.9; Finlandia, 20.9; Islandia, 24.7, y Dinamarca, 33.3. Por su parte, economías más cercanas y afines a la canadiense, como Gran Bretaña, mostraron tasas de inversión del 33.3; Australia, 22.2, y Nueva Zelanda, 27.6 (BM, 2019).

Estos ejemplos expresan que, pese a las políticas económicas restrictivas posteriores a la crisis de 2008-2009, dichos países mantienen y promueven generosos programas e inversiones en el sector público; no así Canadá, que desde hace décadas mantiene tasas que oscilan entre el 11.5 y el 12.4 por ciento, con independencia del partido en el poder.

³ Periodo que incluye al gobierno conservador de Brian Mulroney (1984-1993) y también a los liberales de Jean Chrétien (1993-2003) y Paul Martin (2003-2006).

ENERGÍA Y OLEODUCTOS

Otra área en la que se observan, más que coincidencias, abiertas similitudes entre Harper y Trudeau, es la explotación de las arenas bituminosas en Alberta y la expansión de los oleoductos para el transporte de crudo hacia el exterior, y es que el liberal nunca expresó oposición al primer tema ni mucho menos disposición a cancelar los proyectos de oleoductos hacia el Pacífico antes de ser primer ministro; lo que sí sorprendió fue la contradicción en que cayó al declarar que Canadá volvería a ser el campeón de la defensa ambiental, mientras aplaudía la orden ejecutiva firmada en enero de 2017 por Donald Trump para concluir la expansión del oleoducto Keystone,⁴ calificándolo como “una bendición para los empleos canadienses y las arcas del gobierno” (Tasker, 2017).⁵

Por ello, a muy pocos parecería inesperada su decisión de declarar en emergencia climática a Canadá el 18 junio de 2019 para reducir las emisiones de efecto invernadero,⁶ aunque al día siguiente confirmara que su gobierno culminaría la expansión del oleoducto Trans Mountain que inicia en Alberta y desemboca en Columbia Británica, en la costa del Pacífico, pese a las protestas de grupos ambientalistas locales y comunidades indígenas de toda la región. Con tal proyecto, cuya revisión inició en 2013 durante el gobierno de Stephen Harper, se busca triplicar el transporte de petróleo al pasar de 300 000 a 890 000 barriles diarios, lo que, según el Consejo Nacional de Energía de Canadá (National Energy Board), representaría generar de 14 000 000 a 17 000 000 de toneladas extra de gases de efecto invernadero cada año (Rabson, 2019); por eso, el reconocido periodista canadiense John Ibbitson afirmó que “los partidarios de Trudeau podrán subrayar el compromiso de su gobierno de luchar contra el cambio climático, pero sería más impresionante si los liberales no hubieran adoptado los objetivos de los conservadores para reducir las emisiones” (Ibbitson, 2017).

⁴ Esta ramificación del oleoducto sale de la provincia de Alberta, recorre Saskatchewan y desemboca en las refinerías de Texas en el golfo de México, atravesando estados de la Unión Americana como Montana, Dakota de Sur, Nebraska y Oklahoma.

⁵ La traducción al español de las citas incluidas en este trabajo es propia.

⁶ En 2019, el propio gobierno reconoció que Canadá se encuentra en el “top 10” de los países más contaminantes del mundo, según la clasificación mundial de liberación de gases de efecto invernadero (Gobierno de Canadá, 2019).

A lo anterior se añade el fuerte conflicto entre Columbia Británica —por donde atraviesa y desemboca el oleoducto— y Alberta —donde se origina— debido a la ampliación del Trans Mountain, situación agravada por la activa participación del gobierno federal de Trudeau, al tomar partido por la tradicionalmente conservadora Alberta, contraviniendo a sus bases, más progresistas y liberales, en la otra provincia. Una expresión de este malestar fue, sin duda, el resultado adverso para los liberales en las elecciones federales de octubre de 2019, pues se manifestó —entre otras cuestiones— la animadversión de los votantes hacia las políticas energéticas de Trudeau, ya que el Partido Liberal obtuvo sólo once de cuarenta y dos asientos en Columbia Británica⁷ y disminuyó el total de sus votos, pasando del 35 por ciento de 2015 al 26 por ciento en las elecciones federales de 2019 (Elections Canada, 2019).

Sistema de salud

En lo que corresponde a los servicios médicos, conservadores y liberales han recibido críticas desde la oposición, debido a que ambos bandos han ido desarticulando los cuidados médicos. Muestra de ello es la política emprendida en 2015 por Stephen Harper para desacelerar las transferencias federales destinadas a tal fin,⁸ buscando recortar, para 2025, 36 000 000 000 de dólares canadienses a ese sector en las provincias; luego de que en 2004, el entonces primer ministro liberal, Paul Martin, pusiera en marcha un acuerdo de financiamiento federal al sistema de salud (Health Accord), con duración de diez años, con el fin de que el gobierno central otorgase a las provincias 41 000 000 000 al 2014 (Berg, 2011); no obstante, un año después de alcanzada

⁷ Por cierto, en dichas elecciones, pese a su postura en favor de la ampliación del oleoducto, Trudeau y su partido no obtuvieron un solo asiento de los treinta y cuatro en disputa en Alberta, mientras que en las provincias de las planicies (Saskatchewan y Manitoba), tradicionalmente conservadoras, ganarían solamente 4 de 28.

⁸ Desde 1966 y hasta 1977, el sistema médico y hospitalario canadiense había mantenido una fórmula de fondos compartidos 50-50 entre las provincias y el gobierno federal, pero a partir de 1977 y hasta 1996 se puso en marcha un nuevo modelo que permitió las transferencias federales a las provincias y territorios para servicios extendidos de atención médica, es decir, recibirían financiamiento mediante una fórmula basada en la densidad demográfica. Ello permitió a las provincias y territorios la flexibilidad requerida para brindar servicios extendidos de atención médica, incluida la ambulatoria y la domiciliaria (*home care*). Para mayor información, véase Gobierno de Canadá (2004).

esta meta (2015) resultó evidente que el sistema sanitario no mostró una mejoría sustancial, sino que, por el contrario, reveló que el cuidado de la salud requería mayores recursos en el corto y mediano plazos. Empero, el primer ministro Harper decidió no sólo no renovar el acuerdo, sino propiciar su debilitamiento a través de una disminución de sus fondos federales para la segunda década del siglo XXI.

Lo anterior provocó una serie de protestas en 2014 y 2015 en todo el país encabezadas por activistas y descendientes del exministro Tommy Douglas, como su hija, la actriz Sherley Douglas, y el hijo de ésta, el también actor de Hollywood, Kiefer Sutherland, quienes expresaron su preocupación por negociar un nuevo acuerdo de salud pues, a su juicio, y en opinión de los expertos, la cancelación del Health Accord de 2004 podría fragmentar los servicios y el acceso a la atención según la ubicación y la capacidad de pago, por lo que las provincias más ricas y con mayor densidad demográfica recibirían mayores recursos que las más pequeñas y menos prósperas, potenciándose la necesidad de recurrir a servicios privados (*CBC News*, 2014).

Pese al malestar expresado por amplios sectores sociales canadienses, el gobierno de Harper hizo oficial la finalización del Health Accord y además acusó a varios gobiernos provinciales de no gastar el dinero que la Federación les enviaba, sobre todo en el área de salud. Como era de esperarse, el tema de los subsidios a la salud fue recurrente durante las campañas electorales de 2015, al grado de que el entonces líder del Partido Neodemócrata (New Democratic Party, NDP), Thomas Mulcair, prometió reactivar los apoyos federales de atención médica incrementando en hasta 36 000 000 000 de dólares canadienses el presupuesto para ese rubro en los siguientes diez años (Jones, 2015), esto frente a la actitud de los liberales, cuyo líder, Justin Trudeau, se limitó a criticar los recortes y a prometer mejoras en el sector, incluido un nuevo acuerdo.

Una vez pasadas las elecciones de octubre de 2015, con el aplastante triunfo liberal, el primer ministro Trudeau inició su gestión anunciando mejoras al sistema de salud y negociaciones por separado con las diez provincias y tres territorios para llegar a acuerdos, también por separado. El objetivo de esta política quedó más claro cuando en 2017 su gobierno anunció algo que, en la práctica, seguía al pie de la letra el proyecto de Stephen Harper, cuando eliminó el Health Accord y en su lugar implementó un plan de apoyo a la salud, que en términos reales significaba una disminución del financiamiento

a las provincias de entre 31 y 43 500 000 000 de dólares canadienses en un periodo de ocho años. Se estaba aplicando la fórmula de Harper, pero no sólo eso: este nuevo acuerdo con las provincias significaría salud de menor calidad para los canadienses de costa a costa y que el gasto del gobierno federal en la materia se redujera en alrededor del 14.3 por ciento en los siguientes veinte años (Patterson, 2017). Por ello, puede considerarse al sistema de salud como uno de los temas en los que mayor coincidencia existe entre liberales y conservadores, pues dependiendo de las tendencias mundiales sus gobiernos deciden invertirle o retirarle recursos.

Venta de armas al extranjero

La venta de armas al extranjero por parte de un país desarrollado puede parecer algo natural, y de hecho lo es, pero ¿qué sucede cuando esas armas se venden a un país cuestionado en materia de derechos humanos en su territorio, como Arabia Saudita? En Canadá, éste ha sido un tema recurrente durante las dos administraciones aquí abordadas pues, a pesar de no contar con un estudio de impacto del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Comercio Internacional de Canadá (Department of Foreign Affairs and International Trade Canada, DFAIT), el gobierno de Stephen Harper resolvió elaborar un contrato por 15 000 000 000 de dólares canadienses para suministrarle poco más de 900 vehículos blindados ligeros (*Army Technology*, 2020).

Arabia Saudita se ha caracterizado por negar derechos básicos a mujeres y grupos minoritarios, además de ejecutar un exterminio constante de opositores, como fue el secuestro y posterior desmembramiento del periodista de *The Washington Post* y disidente saudí Jamal Khashoggi, quien en octubre de 2018 desapareciera tras ingresar al consulado de Arabia Saudita en Estambul.

El anuncio del contrato con las autoridades saudíes generó molestia entre sectores de oposición en Canadá, pues cuestionaban el uso que podría darse al equipo militar en contra de la población civil, tanto saudí como de Yemen. Ante ello, el entonces primer ministro Harper afirmó que esta transacción comercial militar era la mayor en la historia de Canadá y que, a pesar de los antecedentes, Arabia Saudita era un aliado en contra del Estado islámico. Agregó que cancelar la venta de los vehículos blindados significaba la pérdida de 3000 empleos canadienses en fábricas de Ontario, y en

una conferencia de prensa respondió a los cuestionamientos de la siguiente forma: “Miren, de vez en cuando expresamos nuestra indignación, nuestro desacuerdo con el gobierno de Arabia Saudita por su tratamiento de los derechos humanos, pero no creo que tenga sentido rescindir el contrato, pues de esta manera sólo se perjudicaría a los trabajadores canadienses en lugar de expresar nuestra indignación por lo que ocurre en Arabia Saudita” (Chase, 2015).

De esa forma quedó claro que, pese a la inconformidad de diversos sectores en Canadá, el contrato seguiría vigente, no obstante las sospechas sobre el uso que se daría tarde o temprano al equipo militar. Esto tomó nuevo impulso cuando una de las primeras acciones de gobierno de Justin Trudeau, durante su primer mandato, fue firmar los permisos para exportar la mayoría del equipo comprometido en el acuerdo negociado por su predecesor. Amnistía Internacional (AI) denunció al gobierno de Ottawa a través de videos por el envío del arsenal canadiense a las zonas de conflicto con el objetivo de reprimir protestas en Arabia Saudita. En el documento “Join Our Call for Canada to Suspend Arms Sales to Saudi Arabia”, señaló que los gobiernos de Bélgica, Alemania, Noruega y Grecia habían suspendido sus exportaciones de equipo militar al gobierno saudí, mientras que en Gran Bretaña, Francia e Italia ya estaban en marcha diversos recursos legales para impedir que el armamento vendido por ellos al reino fuera utilizado en Yemen (AI, 2020).

Esto se convirtió en un asunto incómodo, por lo contradictorio, para el gobierno liberal de Trudeau, pues fue blanco de severas críticas al no desviarse de la ruta emprendida por su predecesor, de línea conservadora; sin embargo, en agosto de 2018 la entonces ministra de Asuntos Exteriores, Chrystia Freeland, externó su preocupación por la detención arbitraria de opositores al régimen saudí y pedía su liberación. Este acto desencadenó la furia del reino, que de inmediato expulsó al embajador canadiense, además de emprender una serie de sanciones económicas y comerciales en contra de Canadá; no obstante, al final de cuentas, la ruptura entre Ottawa y Riad no afectó las relaciones comerciales en materia energética.

Los académicos Jeremy Wildeman y Anthony Fenton han señalado que la administración de Trudeau actúa de manera similar a la de su antecesor en sus relaciones con Arabia Saudita, pues las ganancias económicas parecen ser más valoradas que la defensa y promoción de los derechos humanos. Asimismo, durante las campañas electorales de 2019, tanto liberales como conservadores se mostraron muy cautos al abordar el tema de Arabia

Saudita, y sólo el Partido Verde y el Partido Neodemócrata se pronunciaron abiertamente por cancelar lo que aún restaba del acuerdo de venta de armas a Riad (Wildeman y Fenton, 2019).

En un hecho concatenado, debe recordarse la súbita ruptura de relaciones diplomáticas con Irán, acaecida durante el gobierno de Harper en 2012, y que continuó con Trudeau. Un hecho que mostró lo cuestionable de mantener dicha estrategia fue, sin duda, la tragedia del derribo de un avión comercial ucraniano tras ser confundido con un misil por las fuerzas de la Guardia Revolucionaria Iraní en las afueras de Teherán, el 8 de enero de 2020, que dejó ciento setenta y seis víctimas, entre ellas cincuenta y siete pasajeros canadienses y veintinueve residentes permanentes en ese país norteamericano. Esto trajo grandes dificultades a Ottawa para apoyar de manera inmediata a las familias de sus connacionales pues, al no contar con una sede diplomática, tuvo que acudir a terceros, como Gran Bretaña y Ucrania, para atender esta crisis.

Posteriormente, en una serie de conferencias de prensa, Trudeau señaló que su ministro de Asuntos Exteriores, François-Philippe Champagne, se reunió el 18 de enero de 2020 con su homólogo iraní en Omán para abordar la situación y negociar la repatriación de los cadáveres y una indemnización económica a los deudos. Es decir, al carecer de relaciones diplomáticas, los ministros tuvieron que reunirse en un tercer país, diez días después de la tragedia y en medio de las exigencias de las familias involucradas.

Quizás por este tipo de sucesos, el periodista canadiense John Ibbitson afirmó que, “en general, es prácticamente imposible distinguir la política exterior de Justin Trudeau de la de Stephen Harper. Tal cooperación bipartidista sin fisuras merece grandes elogios, aunque uno sospecha que el gobierno actual [de Justin Trudeau] podría sentirse incómodo al recibirlos” (Ibbitson, 2017).

Desaparición y asesinato de mujeres indígenas

Existen pocos temas tan graves en Canadá como la desaparición y asesinato de cientos de mujeres indígenas canadienses en las últimas décadas, pues en realidad los esfuerzos para enfrentar y resolver esta grave problemática han trascendido gobiernos. Además, si bien estos hechos se originaron antes de las eras Harper y Trudeau, el tratamiento de ambas administraciones y sus resultados han sido similares.

El registro de estas desapariciones comenzó en los años setenta, y se estima que para 2016 la cifra superaba las 4000 mujeres, ello pese a que, en 2014, la Real Policía Montada de Canadá (Royal Canadian Mounted Police, RCMP) estimó que había alrededor de 1300 casos. Tales números significaban que el 16 por ciento de estos crímenes en contra de mujeres en Canadá correspondía a indígenas, pese a que éstas constituyen el 4 por ciento de la población; es decir, había una sobrerrepresentación de este sector, lo que subraya su vulnerabilidad en la sociedad canadiense.

Ante las observaciones de diversos grupos promotores de derechos humanos en Canadá, el gobierno de Stephen Harper ordenó, en 2014, a la RCMP, elaborar un informe especial sobre la problemática de las mujeres indígenas desaparecidas. Los primeros resultados, presentados en 2015, revelaron que las víctimas conocían muy bien a sus agresores y que la violencia en contra de este sector se originaba en las propias comunidades, por lo que la RCMP llamaba a centrar los esfuerzos de intervención y prevención de la violencia en los entornos familiar y conyugal. Esto provocó malestar entre los defensores canadienses de los derechos humanos, pues de esa manera se responsabilizaba directamente a las comunidades indígenas del fenómeno.

Este hecho generó la politización del tema en las campañas electorales federales de 2015, situándolo dentro del debate político entre los líderes de los partidos contendientes. En este sentido, el entonces líder liberal, Justin Trudeau, prometió enfrentar la situación mediante la creación de nuevas comisiones de investigación. Una vez en el poder, en octubre de ese año, mandó realizar nuevos estudios sobre la problemática de las mujeres indígenas; sin embargo, la presentación de los resultados debió aguardar cuatro años —hasta el siguiente proceso electoral federal, en 2019—. Así, cuatro meses antes de las elecciones, el informe final de la comisión constituyó un *mea culpa* al afirmar que la desaparición de las indígenas era resultado de un genocidio por motivos culturales y de prácticas racistas en contra de las comunidades originarias.

No obstante, los números de esta investigación resultaron similares a los del diagnóstico previo, el del gobierno de Harper, al afirmarse que de 1980 a 2012, 1017 mujeres nativas habían sido asesinadas, lo que significaba que para 2019, del total de mujeres privadas de la vida en Canadá durante los años del estudio, el 25 por ciento eran indígenas, aunque éstas seguían constituyendo apenas el 4 por ciento de la población (Scherer, 2019); es decir, la sobrerrepresentación continuó e incluso se agravó.

Lo paradójico de estos informes es que, pese a la cantidad de recursos destinados por ambas administraciones, los estudios realizados por organizaciones no gubernamentales y de promoción de los derechos humanos insisten en que los números oficiales son discretos respecto de la realidad que afrontan las mujeres indígenas, pues, por ejemplo, la Asociación de Mujeres Nativas de Canadá (Native Women's Association of Canada, NWAC) ha afirmado que para 2016 la cifra de indígenas asesinadas o desaparecidas superaba las 4200 (Tasker, 2016). De ser cierto, se estaría denunciando una realidad catastrófica, pues significaría que más del 60 por ciento de las mujeres asesinadas en Canadá serían nativas.

Un dato revelador de lo subyacente a este problema es que la desaparición y muerte de mujeres indígenas puede interpretarse como una expresión tangible de la exclusión sistemática llevada a cabo por las autoridades canadienses —más allá del color del partido en el poder—, pues la práctica de no enfrentar las necesidades y problemáticas de las comunidades nativas desde ópticas más humanas y empáticas ha dejado en mayor indefensión a las más vulnerables entre los grupos más vulnerables, es decir, a las niñas y mujeres indígenas.

Al final de cuentas, aun cuando los resultados manifiesten una mejoría para este sector, ésta no irá más allá de las buenas intenciones de un gobierno determinado, pues lo que hay que repensar es el sistema de exclusión prevaleciente desde la fundación de Canadá hace siglo y medio, el mismo que sólo ha permitido asumir el cargo de primer ministro a hombres o mujeres blancos, cristianos, sean católicos o protestantes.

Reforma electoral

La política canadiense posee características que, si bien manifiestan un origen basado en el derecho anglosajón (*common law*) y en el derecho consuetudinario, en el cual los usos y costumbres ingleses y —posteriormente— británicos marcan la pauta,⁹ con el paso de los años la política interna de Canadá ha construido esquemas de gobernabilidad que, sin perder sus raíces, constituyen una forma propia de ser y de hacer política.

⁹ Estos últimos, tras el establecimiento del Reino de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte en 1707. Para mayor información sobre su proceso de conformación, véase Santín (2018).

Entre éstos sobresalen, sin duda, su esquema electoral y el Senado, ya que sin importar la orientación de los gobiernos (liberales o conservadores) sus directrices sustentan un sistema proclive al mantenimiento del *statu quo* de las elites en el poder. De acuerdo con esta lógica, los periodos de Harper y Trudeau no tendrían por qué ser diferentes, pero este último, al hacer un llamado a cambiar el viejo sistema electoral y el Senado durante las campañas electorales federales de 2015, propició que la variable del “cambio” ocupara un lugar especial en el imaginario colectivo del electorado.

El origen de este sistema se remonta a más de ocho siglos de evolución histórica y parlamentaria en los actuales territorios británicos, una vez que el poderío y amplias facultades acumuladas por la Corona requirieran de nuevas modalidades para garantizar su control y conseguir legitimidad frente a sus súbditos. Así, la búsqueda de consensos entre distintos poblados ingleses ocasionó que el viejo esquema medieval fuera transformándose hacia novedosas formas de representatividad, como los partidos políticos, esto último a partir de una serie de reformas en el siglo XIX.

Una vez consolidados los partidos políticos británicos, el siguiente paso fue crear bases electorales adherentes a las dos principales fuerzas en pugna (liberales y conservadores) para de esta forma orientar el voto local, y en un determinado momento tener impacto a nivel nacional cuando se designara al primer ministro, quien sería el líder del partido con mayor cantidad de asientos en la Cámara de los Comunes.

A partir de ese momento, el sistema electoral británico adoptó el modelo de voto uninominal (*first past the post*) que sustituyó al esquema medieval de representación plurinominal que procuraba una mayor pluralidad y representatividad de los electores; sin embargo, este viejo esquema no podía garantizar la disciplina partidista, pues los representantes se encontraban más comprometidos con sus electores que con sus partidos políticos, lo cual estimuló la conformación de múltiples partidos sin cohesión suficiente para lograr proyección nacional.

Por esta situación, al adoptarse el sistema *first past the post*, los partidos más grandes (liberales y conservadores) garantizaron su dominio y prevalencia en el sistema político, pues con sólo el 30 o 40 por ciento de los votos por circunscripción o distrito electoral, cualquier partido podía obtener el triunfo, generando algo que en política se denomina mayorías artificiales o Ley Duverger (Duverger, 1957).

Esta herencia electoral se ha mantenido incólume en territorio canadiense, pese a que el resto del mundo anglosajón la ha desechado o adaptado a sus realidades durante el siglo xx; tales son los casos de Australia y Nueva Zelanda; las asambleas de Gales, Escocia e Irlanda del Norte, e incluso la propia Inglaterra en su Asamblea de Londres. En la actualidad sólo las cámaras de los comunes británica y canadiense han decidido mantener vigente el sistema *first past the post*; sin embargo, en el caso británico, el recurso de este sistema electoral se basa en la posibilidad de crear gobiernos de coalición, pero para el caso canadiense, en donde los gobiernos coaligados son legales, pero no se llevan a cabo, el sistema *first past the post* se ha convertido en el método para excluir la posibilidad de que partidos diferentes del liberal y el conservador accedan al poder, ya que la competencia electoral requiere de recursos no sólo económicos sino también ideológicos y humanos a lo largo del país en sus diez provincias y tres territorios. Esa condición complica el surgimiento o sobrevivencia de partidos políticos a nivel nacional. Entre éstos, el único que ha logrado subsistir y extenderse a todo el país ha sido el Partido Neodemócrata, principalmente desde la segunda mitad del siglo xx.

En lo que corresponde a Stephen Harper, desde su ascenso al poder en 2006 nunca se mostró proclive a reformar el sistema electoral para hacerlo más representativo para las minorías del país, pese a que en 1997 escribió un ensayo en el que afirmaba que “muchos de los problemas de Canadá se derivan de un estilo político en donde el ganador se lleva todo, lo que permite a los gobiernos de Ottawa imponer medidas aborrecidas por grandes áreas del país [...]. Modernizar la política canadiense no sólo sería bueno para el conservadurismo, sino que podría ser la clave para la supervivencia de Canadá como nación” (citado en Wherry, 2011).

Una vez lograda su reelección en 2008 y consolidado su gobierno con una mayoría en 2011, su afán reformista fue desvaneciéndose al mismo tiempo que ejercía un control más centralizado en todas las áreas de la vida política canadiense gracias a la mayoría obtenida para el periodo 2011-2015 cuando, gracias al *first past the post*, Harper obtuvo el 54 por ciento de los asientos en la Cámara de los Comunes, con tan sólo el 39.6 por ciento de los votos. De esta forma, pese a contar con el 60 por ciento de la votación en su contra fue capaz de generar una serie de profundos cambios en la vida política y social apoyándose en su gobierno “mayoritario”, que le asignó un minoritario 39 por ciento de los votos totales para la Cámara baja.

Así, y en buena medida debido a la habilidad y firmeza de sus políticas conservadoras en distintas ramas de la vida pública y a su conocimiento de los tiempos políticos de la propia Cámara de los Comunes, Harper fue consolidando su posición como eje central de la política nacional, adquiriendo una fuerza e influencia como primer ministro como hacía décadas no se veía en el país, quizás desde los tiempos de Pierre Elliot Trudeau (1968-1979; 1980-1984).

Esta personalidad dominante y el poder absoluto que ejercía en la Cámara de los Comunes reavivaron el debate, entre ciertos sectores de la sociedad, acerca de la necesidad de reconfigurar el sistema electoral con el fin de fortalecer gobiernos más democráticos y representativos de las minorías. Por ello, las discusiones en torno a una reforma electoral a nivel nacional alcanzaron su punto máximo sobre todo al final del último periodo de Harper. Así, fue evidente que su política polarizadora y su aparente voluntad de manipular el sistema a su favor provocaron incomodidad y molestia en diversos sectores canadienses.

Ante ello, en las campañas electorales de 2015 el entonces líder liberal Trudeau propuso algo que parecía imposible hasta ese momento: reformar el sistema electoral y hacer de esas elecciones federales las últimas basadas en el esquema *first past the post*. En junio de 2015 señaló: “Nos aseguraremos de que los canadienses tengan una voz más fuerte en Ottawa, una voz que los refleje y los represente [...]; hay que hacer que cada voto cuente” (citado en Barton, 2015).

Por eso, su triunfo por mayoría generó amplias expectativas de reforma del añejo sistema electoral; sin embargo, una vez en el poder actuó de la misma forma que su antecesor al señalar que no existían condiciones para ello. Respondió a las críticas afirmando que prefería lo mejor para Canadá, aunque ello significara romper su promesa. Incluso fue más allá al sostener que siempre sintió que el sistema proporcional era malo para el país y que no utilizaría su mayoría parlamentaria para imponer una reforma (Platt, 2017).

Así, más allá de un ensayo escrito por Harper en 1997 y de una propuesta de campaña de Trudeau en 2015, lo cierto es que el mantenimiento de ese esquema electoral brinda a liberales y conservadores la oportunidad de mantenerse en el poder, alternándose, pues con su mayoría en la Cámara de los Comunes resulta improbable la llegada de un gobierno de coalición con un tercer partido y que éste encuentre espacio para cogobernar con

cualquiera de los partidos fundadores del país, debido a que ambos han preferido mantenerse como primera oposición —esperando su turno para acceder al poder—, antes que gobernar en coalición con un tercer actor político que podría condicionar su alianza y cooperación imponiendo su agenda política, situación que en el largo o el mediano plazo podría erosionar las estructuras de poder creadas desde su fundación como comunidad autónoma en 1867.

Conclusiones

Los temas aquí expuestos constituyen una fracción del cúmulo de coincidencias que guardan los gobiernos de Stephen Harper y Justin Trudeau. Queda un amplio abanico de asuntos pendientes, como el papel y designación del Senado o las polémicas reformas en materia de seguridad en el siglo XXI, que bien valdría la pena analizar de manera más detallada; sin embargo, los datos mostrados permiten hacerse una idea de lo complejo que resulta separar las agendas políticas de la práctica de gobierno en Canadá más allá del partido que se encuentre en el poder. Por ello, puede afirmarse que el crecimiento económico y la armonía social en Canadá son resultado de la estabilidad de su sistema político basado, en buena medida, en la comunidad de intereses de sus elites partidistas.

Para Pareto (1980) y Mosca (2011), quienes estudiaron de forma extensa el papel de las elites como clases políticas dominantes, éstas se autolegitiman con la anuencia y participación de la sociedad a la que afirman representar. Lo anterior puede identificarse de forma clara en el modelo parlamentario Westminster pues, además de constituir un sistema político vertical, desarrolló un efectivo modelo electoral excluyente, bipartidista, que no sobrevivió para el siglo XXI en la mayoría de los países que lo practicaban, excepto en Canadá.

Para Pareto y Mosca, las elites tienden a ser conservadoras en sus estructuras, pues sólo así pueden garantizar gobernabilidad, crecimiento y certidumbre a sus gobernados, constituyéndose en una especie de seguro de estabilidad; sin embargo, al mismo tiempo constituyen un déficit democrático y representativo, sobre todo si dicha estabilidad se basa en esquemas electorales como el *first past the post*, práctica que, si bien garantiza una sociedad estable, no se distingue por su representatividad. Esto último lo explica

claramente Duverger (1957), pues para él, el tradicional sistema parlamentario británico tiende al bipartidismo, y ello provoca una competencia ideológica exigua que, si bien abre la puerta a la belicosidad electoral, al mismo tiempo permite la gobernabilidad y la estabilidad.

Todo lo anterior dibuja a Canadá como un país con ciertas contradicciones y paradojas, y no está mal que así sea, lo erróneo sería conocer esa realidad y negarla. En verdad todo lo anterior enriquece los análisis de su sistema político y su tendencia conservadora que va más allá de los personajes políticos contemporáneos en el poder, pues en la práctica Canadá ha sido gobernada —desde hace siglo y medio— con leyes impuestas por sus fundadores, algo que Thomas Jefferson identificó, a principios del siglo XIX, como un gobierno de muertos; aunque, como decía, los muertos no tienen derechos (mencionado por Pancake, 1987), pues a su juicio, los postulados que dan origen a un país y se pretenden llevar a la práctica de forma incólume por las siguientes generaciones condenan a estas últimas a una paradoja consistente en pretender vestir a un adulto con la ropa de cuando era niño.

Sin duda, éste es un tema interesante para el debate y la reflexión en futuros trabajos. Por ello, hay que hacer votos para que la democracia canadiense —la más exitosa del continente americano— ilumine como un faro los tiempos inciertos que se presentan en un siglo XXI inundado por populismos de izquierda y de derecha en todo el hemisferio, y que se han potenciado con la crisis sanitaria generada por la Covid-19 desde el primer trimestre de 2020, reforzando la demagogia, el autoritarismo y las posturas tribales de muchos en el camino.

Fuentes

AMNISTÍA INTERNACIONAL (AI)

2020 “Join Our Call for Canada to Suspend Arms Sales to Saudi Arabia”, en <<https://takeaction.amnesty.ca/page/35358/action/1?locale=en-US>>.

ARMY TECHNOLOGY

2020 “Light Armoured Vehicle (LAV) 6.0”, en <<https://www.army-technology.com/projects/light-armoured-vehicle-lav-6-0/>>, consultada en mayo de 2020.

BANCO MUNDIAL (BM)

2019 “Recaudación impositiva (% del PIB)”, en <<https://datos.bancomundial.org/indicador/GC.TAX.TOTL.GD.ZS>>, consultada en julio de 2019.

BARTON, ROSEMARY

2015 “Justin Trudeau Vows to End 1st-past-the-post Voting in Platform Speech”, *CBC*, 16 de junio, en <<https://www.cbc.ca/news/politics/justin-trudeau-vows-to-end-1st-past-the-post-voting-in-platform-speech-1.3114902>>.

BERG, YVONNE

2011 “Heed Paul Martin’s Advice on Fixing Health Care”, *The Globe and Mail*, 25 de septiembre, en <<https://www.theglobeandmail.com/opinion/editorials/heed-paul-martins-advice-on-fixing-health-care/article4184075/>>.

BROWN, LORNE y DOUG TAYLOR

2012 *Medicare’s Birth in Saskatchewan. 50th Anniversary of a People’s Victory*. Londres: Createspace Independent Publishing Platform.

CBC NEWS

2014 “Canada Health Accord Expires, Prompting Protest, Uncertainty”, *CBC*, 31 de marzo, en <<https://www.cbc.ca/news/health/canada-health-accord-expires-prompting-protest-uncertainty-1.2592934>>, consultada en septiembre de 2019.

CHASE, STEVEN

2015 “Harper Defends Military Deal with Saudi Arabia”, *The Globe and Mail*, 25 de septiembre, en <<https://www.theglobeandmail.com/news/politics/harper-defending-military-deal-with-saudi-arabia/article26550145/>>.

DUVERGER, MAURICE

1957 *Los partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica.

ELECTIONS CANADA

- 2019 “43rd General Election-October 21, 2019”, en <<https://www.elections.ca/content.aspx?section=ele&dir=pas/43ge&document=index&lang=e>>, consultada en marzo de 2020.

GOBIERNO DE CANADÁ

- 2019 “Global Greenhouse Gas Emissions. Canadian Environmental Sustainability Indicators”, “Environmental Indicators”, Government of Canada, modificado el 15 de abril de 2021, en <<https://www.canada.ca/content/dam/eccc/documents/pdf/cesindicators/global-ghg-emissions/2021/global-greehouse-gas-emissions-en.pdf>>, consultada en julio de 2019.
- 2004 “Home Care in Canada 1999: An Overview”, “Reports and Publications-Home and Continuing Care”, última modificación, 25 de noviembre de 2004 (archivada), en <<https://www.canada.ca/en/health-canada/services/health-care-system/reports-publications/home-continuing-care/home-care-canada-1999-overview.html#a1>>, consultada en agosto de 2019.

GUILLÉN ROMO, HÉCTOR

- 2018 “Los orígenes del neoliberalismo: del Coloquio Lippmann a la Sociedad del Mont-Pèlerin”, *Economía UNAM* 15, no. 43 (enero-abril): 7-42, en <<http://www.scielo.org.mx/pdf/eunam/v15n43/1665-952X-eunam-15-43-7.pdf>>.

IBBITSON, JOHN

- 2017 “Trudeau’s Foreign Policy vs. Harper’s: There is Little Difference”, *The Globe and Mail*, 8 de marzo, en <<https://www.theglobeandmail.com/news/politics/trudeau-taking-foreign-policy-cue-from-tory-playbook/article34241539/>>.

JONES, ALLISON

- 2015 “Tom Mulcair’s Promise to Reverse Health Transfer Cuts May Have to Wait”, CBC, tomado de *The Canadian Press*, 27 de agosto, en <<https://www.cbc.ca/news/politics/tom-mulcair-health-care-1.3206188>>.

MEACHAM, JON

2012 *Thomas Jefferson. The Art of Power*. Nueva York: Penguin Random House.

MOSCA, GAETANO

2011 *La clase política*. México: Fondo de Cultura Económica.

MÜLLER, ENRIQUE

2015 “Alemania se prepara para un récord de peticiones de asilo”, *El País*, 20 de agosto, en <https://elpais.com/internacional/2015/08/20/actualidad/1440098123_665136.html>.

PANCAKE, JOHN S.

1987 *Thomas Jefferson. Revolucionario y filósofo*. Barcelona: Ediciones 29.

PARETO, VILFREDO

1987 *Escritos sociológicos*. Madrid: Alianza Editorial.

1980 *Forma y equilibrios sociales*. Madrid: Alianza Editorial.

PATTERSON, BRENT

2017 “Trudeau Government Implements Harper Government’s Funding Formula for Health Care”, The Council of Canadians, en <<https://canadians.org/blog/trudeau-government-implements-harper-governments-funding-formula-health-care>>, consultada en septiembre de 2019.

PLATT, BRIAN

2017 “‘There Was No Path’ to Bring in Electoral Reform, Trudeau Says about Breaking His Promise”, *National Post*, modificado el 15 de agosto de 2017, en <<https://nationalpost.com/news/canada/justin-trudeau-electoral-reform-broken-promise>>, consultada en febrero de 2020.

RABSON, MIA

2019 “Trans Mountain Pipeline Expansion Decision Deadline is Here”, *Global News*, 18 de junio, en <<https://globalnews.ca/news/5402327/trans-mountain-expansion-decision-day/>>.

ROCHA CUTILLER, ADRIÀ

2018 “Refugiados sirios a la carta”, *El Periódico*, 18 de febrero, en <<https://www.elperiodico.com/es/internacional/20180218/refugiados-sirios-carta-canada-turquia-6631403>>.

SANTÍN PEÑA, OLIVER

2018 *Origen y desarrollo del parlamentarismo británico y sus dinámicas en Canadá*. México: CISAN, UNAM.

SCHERER, STEVE

2019 “Canadian Inquiry Calls Deaths of Indigenous Women Genocide”, *Reuters*, 3 de junio, en <<https://www.reuters.com/article/us-canada-aboriginal-idUSKCNIT41XF>>.

TASKER, JOHN PAUL

2017 “Trudeau Welcomes Trump’s Keystone XL Decision”, *CBC*, 24 de enero, en <<https://www.cbc.ca/news/politics/trudeau-cabinet-key-stone-xl-1.3949754>>.

2016 “Confusion Reigns over Number of Missing, Murdered Indigenous Women”, *CBC*, modificado el 17 de febrero de 2016, en <<https://www.cbc.ca/news/politics/mmiw-4000-hajdu-1.3450237>>, consultada en enero de 2020.

WHERRY, AARON

2019 “Is Trudeau a ‘Tax-and-Spend’ Liberal? The Numbers Say No”, *CBC*, 8 de junio, en <<https://www.cbc.ca/news/politics/trudeau-taxes-harper-budget-1.5164976>>.

2011 “What Stephen Harper Was Writing in 1997”, *Maclean’s*, 31 de marzo, en <<https://www.macleans.ca/politics/ottawa/what-stephen-harper-was-writing-in-1997/>>.

WILDEMAN, JEREMY y ANTHONY FENTON

2019 “Trading Values to Sell Weapons: The Canada-Saudi Relationship”, *The Conversation*, en <<https://theconversation.com/trading-values-to-sell-weapons-the-canada-saudi-relationship-124961>>.

ZONA FRANCA

- 2015 “Canadá rechazó conceder refugio a familia del niño sirio que murió ahogado en costas de Turquía”, *Zona Franca*, 3 de septiembre, en <<https://zonafranca.mx/sin-categoria/canada-rechazo-conceder-refugio-a-familia-del-nino-sirio-que-murio-ahogado-en-costas-de-turquia>>.